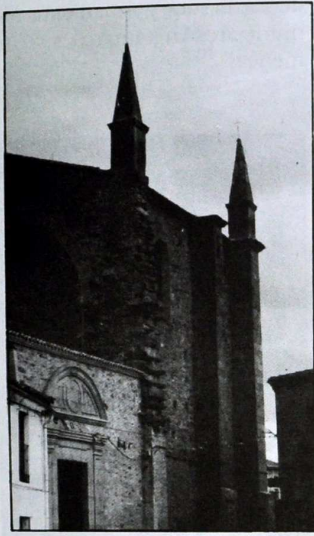


UN RECORRIDO DE URGENCIA POR SUS RIQUEZAS ARTÍSTICAS

Para escribir de los monumentos del Campo de Arañuelo se me ha dicho que he de centrarme en Navalmoral de la Mata y mirar al Norte hasta Talayuela, al Sur hasta Valdecañas, al Este hasta El Gordo y al Oeste hasta Almaraz. Y lo he hecho con ese compromiso que siempre se tiene cuando se ha de visitar algo perfectamente conocido, pues no en vano uno nació en el centro del Campo de Arañuelo. Y desde un principio pensé que sería mejor partir de cero. Tuve que olvidar las veces que de niño recorrí aquellos lugares para encontrarme con la sorpresa de quien los descubre por vez primera. Luego



resulta, a la hora de la verdad, como siempre pasa a cualquier paisano, que uno se da cuenta que no sabe qué decir de los monumentos que hay en esa extensa llanura de arcilla arenosa que conforma el Campo de Arañuelo. Por eso empecé el recorrido cual visitante, y no como habitante, por mi pueblo.

Centrado en Navalmoral de la Mata, no hay que preguntar a moralo alguno por dónde está el escudo de armas del obispo de Plasencia Gutiérrez de Vargas Carvajal, porque no sabrá decírselo. Hay que preguntar por la iglesia de San Andrés. Entonces, usted se dirigirá a esa parroquia y podrá admirar el

Pasa el próximo arco, llamado de San Pedro, que dividía el barrio de Arriba en Villa como el de Sevilla, debajo de la plaza, en Puebla, con sus puertas engarfiadas que caían a la medianoche, y si tienes armadura en los glóbulos o poco menos, atrévete con la calle Real, por donde llegaban los reyes en peregrinación: ¡mira qué encanto de balcones voladizos, como celosías de confesionario, y asómbtrate que no se caigan, sostenidos como están sobre palos viejísimos que semejan muletas paráliticas de soles y siglos!

Subiendo por ahí en dirección al cielo de las Altamiras, se llega al mudéjar templete de la Cruz del Humilladero, así llamado porque allí hincaban sus rodillas al divisar por vez primera los peregrinos el santuario: es tan antiguo —¡y, ay, tan abandonado!— como el primer prior, fray Yáñez, que

lo mandó alzar (1389-1412). Desde allí parecen estar a la mano las Villuercas, monumentales sierras ingravidas de la Mariánica, que tienen en sus faldas frondosísimas la granja de Mirabel, lugar de veraneo de los monjes jerónimos, y la de Valdefuentes, con un arte sonado mudéjar muy puro en la nave principal de su capilla de Santa Cecilia (único resto, por desgracia, de tanta riqueza pasada...)

No dejes también de ver, antes de irte, la casa del más famoso comentarista de las Siete Partidas del Rey Sabio, el famoso jurista Gregorio López de Córdoba y Valenzuela. Su sepulcro, con lauda, está al lado izquierdo del arco rebajado que da acceso al templo. Y su casa —«jaula demasiado chica para águila tan grande», dijo, al verla, Felipe II— está a dos pasos de la plaza, casi debajo del Arco de Sevilla.

Una portelada berroqueña —¡lástima que se está cayendo!— con su escudo de armas grafiado y lápida conmemorativa lo recuerdan.

Perdersé por estos rincones, bajo estos arcos, al socaire de fuentes que no dejan de cantar, es una delicia. No hay que olvidar que también el pueblo de Guadalupe es conjunto monumental histórico-artístico. Y a punto estuvieron de declarar lo mismo a los alrededores: méritos de acuarela no les faltan.

Me han pedido de prisa y casi en píldoras una guía de los monumentos artísticos de Guadalupe, mi pueblo. Y ya veis: sólo con ponerlos en fila, sin pararme en detalles, ocupan casi lo que una provincia artística entera.

Nicolás SANCHEZ PRIETO
Cronista oficial de la Villa y
Puebla de Guadalupe

escudo de aquel famoso obispo del siglo XVI, y también las dos portadas platerescas. Es lo más significativo que tiene Navalmoral de la Mata. Es una pena que los visitantes pasen de largo, muchas veces por culpa de los mismos moralos, y otras porque los guías lo ignoran, como la misma «Guía secreta de Extremadura». Quien llegue hoy a Navalmoral recogerá sólo la impresión de estar



en una fabril ciudad, en la que nada queda de aquella Venta del Moral, adonde acudían los representantes de los lugares próximos para reunirse en la ya desaparecida iglesia de Santa María de la Mesta. Pero si usted no llega con demasiada prisa, puede subir a la «Piedra Caballera», desde la que podrá ver a sus pies el pueblo, y a lo lejos la montaña de Gredos. Antes de abandonar Navalmoral puede preguntar por las fiestas del pueblo. Todo el mundo le dirá que las de «El Carnaval».

Para alejarse de Navalmoral de la Mata, además de la nacional V, hay otras carreteras que llevan a cualquiera de los puntos cardinales. Nosotros vamos a escoger la que lleva al pueblecito de Valdehúncar, para seguir hasta la orilla del embalse de Valdecañas. Allí está el monumento más importante de toda esta comarca: la co-

lumnata romana de Talavera la Vieja. Le aconsejo llegue al amanecer o al atardecer. Está al borde de las aguas, testimoniando su salvación. También sirve de denuncia por el hundimiento de otros restos romanos que, junto a las casas del pueblo de Talavera la Vieja —la antigua Augustóbriga—, quedaron sepultados en el embalse de Valdecañas, en 1963. La columnata tiene un zócalo

de sillería, y de ahí se elevan las corintias columnas de fustes acanalados. El diámetro de su base es de más de un metro. La sorpresa que provoca tropezar con esta columnata en medio del Campo de Arañuelo es ya casi milagro acostumbrado para los habitantes de la zona desde que la colocaron ahí, porque mentira parece que no se la hayan llevado a unos jardines de Cáceres, como insistentemente nos decían a principios de los años sesenta, por lo que también tiene ese monumento algo de trofeo conquistado a las fuerzas capitalinas.

Lo que el visitante hoy no podrá contemplar en ningún lugar de la provincia de Cáceres son unos cuadros de El Greco que había en Talavera la Vieja. Quienes éramos niños moralos a finales de los años cincuenta bien recordamos las caminatas que hacíamos para ver una Co-

ronación de la Virgen, un San José y un San Pedro con la firma de El Greco, que estaban en la casa rectoral de Talavera la Vieja. Sobre todo, se distinguía la firma del pintor en el cuadro de la Coronación, que estaba en el lado inferior derecho de la figura de Santo Domingo. Con una secreta alegría los muchachos volvíamos a Navalmoral por tener allí tan cerca, en Talavera la Vieja, un pequeño museo de El Greco. Y aunque nuestros antepasados pudieron contemplar todo el retablo hecho por el pintor para el pueblo, según escritura existente, con fecha del 14 de febrero de 1591, a nosotros nos bastaban aquellos tres cuadros que allí quedaron después de la guerra civil. Hoy, después de ver la columnata, no nos queda más remedio que seguir adelante pensando cuándo va a repararse ese expolio legalizado que hizo la Dirección General de Bellas Artes en 1962, al llevarse los tres Greco al museo toledano de Santa Cruz.

Torciendo a mano izquierda, se coge una carretera vecinal que lleva a Guadalperal, donde hay un asentamiento megalítico con cámara circular y corredor de grandes piedras, y con unas series de coronas de piedras concéntricas a la cámara circular que dan a la construcción un extraordinario carácter monumental. Aunque en este asentamiento no se encontraron ídolos-placa como en el de Valencia de Alcántara, en cambio se halló cerámica campaniforme, por lo que los historiadores creen que fueron construidas por gentes procedentes del sudeste a través de Badajoz. La visita a Guadalperal no durará mucho. Pero antes de abandonar este paraje hay que seguir un poco más a la izquierda, camino de

BREVE GUIA TURISTICA DEL LEJANO OESTE CACEREÑO

Vivimos en la época de los viajes, de los desplazamientos. El hombre de 1981 es más viajero que casero. Los días de asueto, las fiestas, los «puentes» y las vacaciones son aprovechados por millares de per-

El Gordo. Es maravilloso irse acercando a El Gordo y suspenderse en la mirada con el vuelo de múltiples cigüeñas, mientras desde los nidos que están en los tejados de las casas y de la parroquia neoclásica de San Antonio llega el insistente croreoteo. A El Gordo le llaman «el pueblo de las cigüeñas». Más de cuarenta parejas anidan aquí cada año. Usted no se arrepentirá si se ha acercado hasta las puertas de este pueblo. Si no quiere entrar, dese la vuelta para coger nuevamente la carretera nacional V.

Al suroeste de Naval Moral de la Mata se encuentra Belvis de Monroy. Su castillo nos evoca el poderío de la familia de los Monroy, aunque luego el castillo fue de los condes de Oropesa, y por último de los duques de Frías. Hoy es prácticamente una ruina, a cuya sombra duerme el pueblo. Más vale volver a la carretera general y seguir hasta Almaraz para contemplar la torre de planta cuadrangular que es lo que queda de su castillo y el pórtico renacentista de la iglesia de San Andrés, aunque dentro hay también restos de estilo gótico. Pero lo que seguramente usted tendrá más interés en visitar será la central nuclear, que tiene dos reactores con tres circuitos de refrigeración, tres generadores de vapor, una turbina y un

sonas para viajar en busca de mejor clima, aire puro, sol, piscinas, playas, montañas, caza y pesca, bosques, lagos, embalses, monumentos, obras de arte y artesanía, ciudades y lugares pintorescos, buenos restaurantes, fiestas populares...

Condiciones precisas para que haya turismo son: 1.º Alicientes que atraigan, y 2.º Buenos comunicaciones.

Empecemos por los alicien-

alternador cada uno. Como verá, el vocabulario para referirnos a tal monumento nuclear pertenece al lenguaje técnico. A los habitantes de la zona, en vez de despertar asombro, provoca, con toda razón, miedo. Y en vez de visitarlo, lo que harían, si pudiesen, sería trasladarlo a cualquier otra región.

A pocos kilómetros del pueblo está «el puente de Almaraz» sobre el río Tajo. En el pilar central del puente hay esta inscripción: ESTA PUENTE LA HIZO LA CIUDAD DE PLASENCIA. ACABOSE AÑO 1537. REINANDO CESAR AVG. CARLOS V EMPERADOR. FUE MAESTRO PEDRO DE URRIA. El puente aún sigue utilizándose, aunque fue cortado en alguna ocasión, como en 1809, tardándose mucho tiempo en su reconstrucción una vez acabada la guerra de la Independencia, por lo que se grabaron estos versos en el arruinado puente:

*«Almaraz, Almaraz,
si te caes,
no te levantarás.
Y si te levantan,
no como estás.»*

tes: la provincia de Cáceres tiene como principal salida hacia Portugal la carretera N-521, Cáceres-Valencia de Alcántara. Y también la principal entrada desde Portugal hacia la provincia es la frontera de Puerto Roque en Valencia de Alcántara.

Por eso vamos a destacar los valores turísticos de esta zona, para que los viajeros, tanto los que pasan por carretera se detengan para admirar lo que hay digno de admiración. Empecemos por la ARQUEOLOGIA. Casi 50 dólmenes, algunos completos, nos dicen la es-

Muy cerca del puente de Almaraz estuvo la fortaleza árabe de Albalat, arrasada por Alfonso VII. Si quisiéramos seguir adelante, tendríamos que atravesar el puerto de Miravete. Pero esta pared es una de las divisorias naturales del Campo de Arañuelo. Hay que regresar, pues, al lugar de origen pasando por Casatejada, donde está la ermita de la Soledad, del siglo XVI, con un bello retablo barroco. En este retablo estuvo hasta 1823 el cuadro «La apoteosis de Carlos V», de Antonio Segura, pero ya desde entonces se encuentra en el monasterio de Yuste, que cae ya en la comarca de la Vera. Y los monumentos de la comarca verata al norte, como los que se encuentran al sur de Naval Moral de la Mata, en Las Villuecas, hacen frontera con este recorrido que se nos había impuesto.

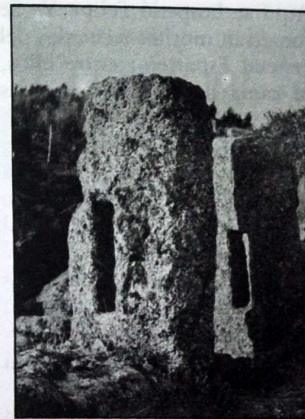
Angel SANCHEZ PASCUAL

piritualidad de los hombres de la Edad de Piedra, que construyeron estas tumbas megalíticas hace 4.000 años. Tres estelas de la Edad del Bronce, curiosas piezas con las que los habitantes de la comarca honraban a sus guerreros. Un ídolo dolménico, de granito, de grandes y enigmáticos ojos.

También hay poblados de la Edad del Bronce en la finca El Jardiner. Construcciones de falsa cúpula en el camino del Sever, recintos megalíticos de piedras taladradas en el camino de San Pedro, tumbas antropomorfas excavadas en roca. En el Ayuntamiento, un hermoso ajuar neolítico sacado de uno de los dólmenes, con bellas puntas de flecha, hachas, cuchillos, ídolos, placa y cuentas de collar, de piedra, así como vasijas de barro.

Los restos romanos son abundantes: aras, puentes, el magnífico acueducto datado en el siglo primero, terracotas, necrópolis, régulas, pesas de telar, monedas y mosaicos. Restos de calzadas.

CASTILLO: Sobre restos árabes se levantó el castillo que tuvo su apogeo con la poderosa Orden de Alcántara. Des-



truido y reconstruido varias veces por las guerras con Portugal. Aquí se entrevistaron doña Teresa de Portugal y doña Berenguela de Castilla, ambas viudas de Alfonso IX, consiguiendo doña Berenguela la cesión de los derechos al trono de Castilla para el que luego sería Fernando III el Santo.

BARRIO GOTICO: Hay en Valencia de Alcántara un bello barrio antiguo, con cerca de 200 portadas de cantería labrada y ventanas con ménsulas. Quedan aún restos de las antiguas murallas y una de las puertas, la de Las Huertas.

IGLESIA DE LA ENCARNACION: La portada es gó-



tica del siglo XII; el resto, reconstruido, es posterior, renacentista. El púlpito, poligonal, de piedra, del siglo XV, tiene curiosos relieves. Una larga grieta se ve en el techo, como recuerdo del famoso terremoto de Lisboa.

IGLESIA DE SANTA MARIA DE ROCAMADOR: Advocación francesa del Amador de las Rocas, es del siglo XVI, aunque edificada sobre otra construcción religiosa anterior. La torre es herreriana, las columnas interiores toscanas y las bóvedas de crucería son supervivencias góticas en tiempos del Renacimiento. El retablo es de talla barroca del XVII. En esta iglesia se casó doña Isabel, hija de los Reyes Católicos, con don Manuel el Afortunado, rey de Portugal, en 1497. Aquí están las dos mejores obras de arte de la zona: Un Cristo de Berruguete, hermosa talla denominada por el pueblo el Cristo del Garabato, por la postura retorcida, y en la sacristía la obra maestra del Divino Morales, que representa a la Virgen con el Niño y los dos Santos Juanes. La tabla que escribe el Niño tiene auténticas letras en arameo, que recientemente ha traducido nuestro paisano José María Valverde. El cuadro, formado por ocho tablas verticales, es de estilo manierista y es joya que merece verse detenidamente, pues tiene su mensaje.

CONVENTO DE CLARISSAS: Hoy con dependencias del Colegio Nacional de EGB con bello claustro. Armónica fachada con escudos de los Sotomayor y Bravos. Aquí están depositadas una estela de la Edad del Bronce, ídolo dolménico y ara trífrente a Júpiter.

AYUNTAMIENTO: De la